



EL AVISADOR

SEMANARIO INDEPENDIENTE

NÚM. SUELTO, 10 CENTIMOS

|| ATRASADO, 50 CENTIMOS

Redacción

Calle de Rentería Reyes, número 1
No se devuelven los originales

DIRECTOR

Don Fermin Hernández

Administración

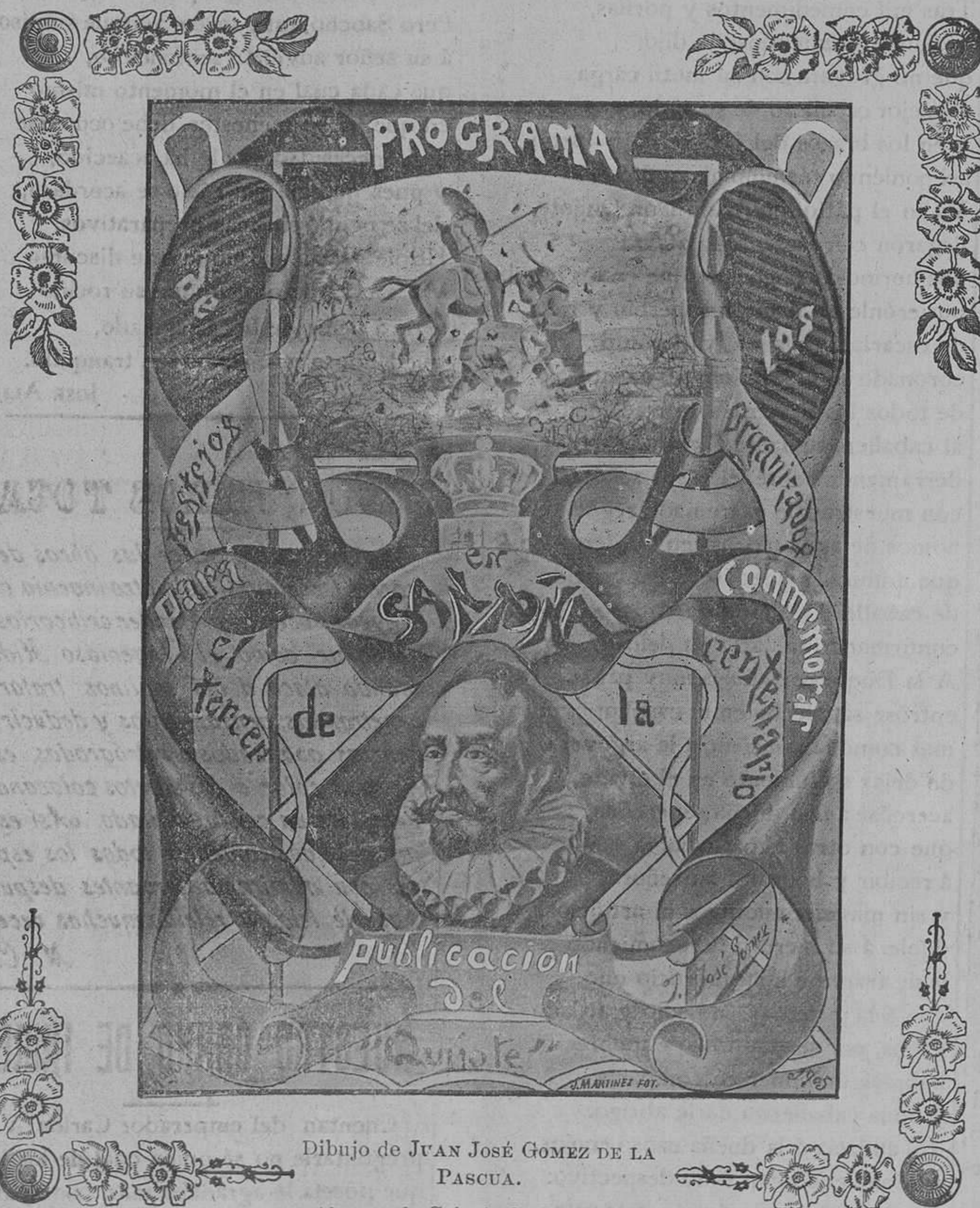
Se suscribe en la Imp. de Fermin Hernández
Calle de Rentería Reyes, núm. 1

A CERVANTES

En fé del gran acatamiento que á vuestro peregrino ingenio presta la Villa de Santoña, «donde toda noble idea tiene su asiento», y en la cual, tanto como en parte alguna, son admiradas las dotes altísimas con que á la Providencia plugo adornaros, EL AVISADOR, humilde semanario, que se honra siendo el porta-voz de los deseos y aspiraciones del pueblo en que vé la luz, os rinde este pobre homenaje,—pequeño en sí, y desproporcionado en relación con vuestros merecimientos, aunque grande por el deseo y la voluntad que le inspiran,—con ocasión de la fiesta que hoy celebra toda España, conmemorando el tercer centenario de la publicación de vuestra obra inmortal, «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», en cuya loa, á pesar de haberse dicho y escrito tanto, no se ha escrito ni dicho lo bastante, ya que no hay palabras suficientes en el rico idioma, que tan admirablemente manejasteis, con que alabar vuestro inimitable trabajo, pasmo de las generaciones.

Tenemos que suplicaros encarecidamente, ¡oh, gran Cervantes!, perdoneis nuestro atrevimiento, hijo del gran entusiasmo que vuestras obras, y muy especialmente vuestra obra maestra «El Quijote,» nos inspiran: y esperamos que «poniendo los ojos la prudencia y sabiduría vuestra en nuestro buen deseo, no desdeñareis la cortedad de tan humilde servicio.»

Concurso Artístico PARA PORTADA DE LOS PROGRAMAS DE FESTEJOS



Dibujo de JUAN JOSÉ GOMEZ DE LA PASCUA.

Alumno de Colegio de Manzanedo (Primer Premio)

VOLANTE

Sr. Director de EL AVISADOR
Querido cofrade: Me pides—¡ahí es nada!—que escriba algo sobre Cervantes para el número extraordinario.
¿Que podría yo hacer, pobre de mí, que fuera digno del que con su nombre llena la Historia de nuestra Patria, á la que ha dado mas honor y gloria, con su portentosa obra, que la que han podido proporcionarla el número inacabable de sus indómitos guerreros, de sus esclarecidos sábios y de sus inimitables artistas?
En esta ocasión no se me ocurre otra cosa que compadecer con toda mialma al ingenioso autor del nunca bastante bien pondera

do «Quijote» por las innúmeras tabarras que tendrá que aguantar en estos días.
¡Pobre Cervantes! A buen seguro que si él se hubiera imaginado lo que ogaño le iba á acaecer, y los exabruptos de que—con la mejor intención, sin duda, pero con las peores facultades—le harían víctima cuantos se precian de *escribidores*, que son casi tantos como habitantes tiene España, no hubiera pasado «las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio» para dar á la luz la «Historia del Ingenioso Hidalgo.»
Y con esto concluyo, deseando que el extraordinario resulte lo mejor posible.
Tuyo afectísimo
F.

AYER Y HOY

Cuando Don Quijote hizo su primera salida, movióle á ello «la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer.»

Ván pasados trescientos años desde que el andante caballero «una mañana antes del día (que era uno de los calurosos del mes de Julio) se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuanta facilidad había dado principio á su buen deseo.» Hoy, después de tanto tiempo transcurrido, hay tantos ó más «agravios que satisfacer y tuertos que enderezar» que entonces: hoy hay también huérfanos y viudas que amparar, doncellas menesterosas que proteger, y forzados que libertar: hoy hay que restablecer en la tierra el imperio de la justicia, olvidada desconocida, y menospreciada de los mortales.

Más para realizar la empresa que hace tres siglos realizara el héroe de la inmortal obra de Cervantes, se necesitaba otro caballero como él, que pospusiese su interés al interés de los demás, y se sacrificara por sus semejantes.

Cosa perfectamente imposible, pues en estos tiempos positivistas en que, por desgracia, vivimos, el que trata de emular al Ingenioso Hidalgo, no obtiene otra cosa que la mofa y el desprecio de todos, ó, cuando más, la conmiseración de algunos.

No es esto de extrañar. En nuestro siglo escasean los Quijotes, y, en cambio, abundan los Sanchos. Y de estos ya es sabido lo que puede esperarse.

CERVANTINA

¡Menguada edad y tiempos menguados aquestos á que nuestros padres han querido llamar instruidos! No, ciertamente, porque el rico tesoro de la ilustración, que en esta nuestra mezquina edad tanto se estima y encarece, fuese antaño menos querido y apreciado. Entonces si que andaban las pródigas moradoras del Parnaso, por urbes y campiñas, repartiendo, acá y acullá, en los privilegiados campos de la Iberia, los inefables tesoros de sus dones y gracias celestiales. Allá, en la meridional región tostada de los Vándalos, se vieron borbotear las fuentes, como el aurífero Darro cristalinas, más que el fecundo Betis caudalosas, donde bebió su inspiración divina un poeta de bíblicos arranques y varoniles tonos y apostura. Más acá, en la corte de la Hesperia y so el disfraz de aliño cortesano, cristalizó la musa de Quevedo en obra de facetas multiformes, de irisaciones variadas. ¡Cómo entonces florecen, el que á Terencio y Plauto eclipsara, Fénix de los ingenios; y el dramaturgo que, en la hispana escena, comparte el cetro del teatro con el ídolo poeta de la insular nación brumosa de la Europa!

Entonces, un hidalgo de apuesto continente y marcial desenvoltura, aprendió en los manchegos llanos dilatados la inmensidad de su renombre, que un día fuera tormento de la fama, y en desolados campos esteparios, tal vez leyó con brio de vidente la melancolía y angustia de su espíritu y la malaventura y triste sino de su vida aventurera.

Que fué el Quijote áurea piqueta de diamantino filo y temple toledano, á cuyos golpes derribó Cervantes la abigarrada fábrica de libros de caballerías. Pero el amor, cuyo extravío irrita, y aquel valor que en nada se detiene y aquel honor que es nimio en sus dislates, soterrados y todo entre sus ruinas, laten hoy, cual feudales añoranzas, para cantar la gloria del coloso que, al despojarlos de sus torpes vicios, les asegura el inmortal reinado de la española raza y de su lengua.

Aun hoy, al recordar con fruición de patriotas, la creación genial del manco afortunado, nos seduce la figura acartonada del andante caballero más famoso, que, en medio de su locura peregrina, es cifra de la discreción y archivo de la donosura, compendio del valor y resumen de la nobleza é hidalguía. Y en el escuderial talante de Sancho, sufrido en el rigor del hado adverso, discreto en su simplicidad y por instinto calculador en los desvaríos de su amo, han encarnado tal vez las clásicas cualidades del labriego castellano, porque además, es socarrón y ambicioso casi siempre, fiel y compasivo algunas veces, desinteresado en ocasiones.

Cuando, en aquella larga odisea á través de los llanos de la Mancha, escuchamos los sabrosos discreteos que sostiene el caballero de siniestra catadura con su escudero de talante amondongado, tal vez celebramos que, sobre los villanos resquemores del suspicaz acompañante, prevalezcan los empujes caballerescos del señor, alucinado por fantásticas leyendas de audariegas aventuras.

Y es dilatado el horizonte con la infinitud de la desgracia, y es interminable la llanada que infunde la amargura del desaliento y allá en el confín ignoto, con la indecisión de la ventura, se presienten quizá los puntos de contacto con la bóveda celeste, como si nos enseñase que, tras la inacabable desventura de la vida de Cervantes, fuéle á este necesario llegar á aquella región donde la envidia no prospera, ni la ambición tiene asiento,

glorifica y á cuyo dintel, la humanidad prosternada, llega solo con alientos para apellidar á Miguel de Cervantes, el *Príncipe del ingenio*, para proclamar al autor del Quijote, el Insigne entre los grandes.....

ASTERIO UNZUE UNDIANO.

Reproducción, arreglada en romance, de un episodio de Don Quijote á su entrada en el castillo de los Duques.

Llegado Don Quijote con los Duques en compañía de Sancho á su castillo, con pompa extraordinaria y aparato fué por orden del Duque recibido, y en los brazos de dos palafreneros vióse apear de Rocinante en vilo, diciéndole: grandeza, á vos os toca con la ilustre Duquesa hacer lo mismo. Tras mil comedimientos y porfías, la dama, resistiéndose le dijo: que no gravara con su inútil carga al mejor caballero de su siglo, y en los brazos del Duque bajó luego, así poniendo término al conflicto.

Ya en el pátio internado Don Quijote, llegaron con espléndido atavío dos hermosas doncellas, que en los hombros pusieronle un mantón soberbio y rico, de escarlata finísima, y al punto coronado se vió el amplio recinto de todos los sirvientes, que aclamaban al caballero andante á grandes gritos, derramando sobre él y sus señores, con muestras de extremado regocijo, pomos de agua olorosa en tal derroche, que admirado quedóse y convencido de caballero andante verdadero, confirmando tal farsa su delirio.

A la Duquesa Sancho muy pegado entróse satisfecho en el castillo; mas como la conciencia le arguyera de dejar su jumento en el olvido, acercóse á una dueña reverenda, que con otras al pátio había salido á recibir y honrar á su señora, y sin mas circunloquios ni artificios, díjole: á su merced le recomiendo la de traerme un asno rúcio mío, que á la puerta quedó solo y aislado y que, por ser medroso el pobrecito, habrás de poner en compañía y en la caballeriza darle abrigo.

Tal audacia á la dueña causó enojos, respondiendo con tono despectivo: «bien medrados estamos, á fé mía, si amo y mozo sois tan discretísimos; andad en horamala y quien os trujo, que á estas dueñas, hermano, no le es lícito ocuparse de haciendas semejantes».

Pues, señora, yo decir le he oído á mi señor, zahori de las historias, que Lanzarote, al cual yo me remito, al venir de Bretaña, dél las damas curaban, y las dueñas del rocino».

«Si sois juglar, la dueña replicóle, vuestras gracias guardad para otro sitio á donde lo parezcan y se os paguen, que por mi parte, hermano, yo os afirmo que no podéis llevar sino una higa».

«Y será bien madura, por lo visto, dijo con sorna el malicioso Sancho; pues que vuesa merced, ya es positivo que no habrá de perder por punto menos, de sus años la quinola, imagino».

«¡Hijo de p...! le contestó la dueña, en cólera montada, á grandes gritos; si soy vieja, á Dios daré la cuenta, que no á vos»; y fuera ya de quicio, de hallarse y barto de aios.

coa rabia tanta y tanto desvarío, que la Duquesa de ello apercebida preguntó de aquel lance los motivos. Y al saber, por la dueña relatada, la afrenta que por Sancho se le hizo, á este advirtió que aquella era muy moza y estaba equivocado en su juicio, que por autoridad y por usanza, haciéndole así honor á su prestigio, usaba aquellas tocas.—Si así he dicho, contestó á la advertencia el escudero impulsóme tan solo el gran cariño, que, ciertamente, á mi jumento tengo, y no por otra causa ni motivos, que parecerme mas caritativa la señora Rodriguez, que no quiso, por mi mal, concederme aquel encargo». A lo cual Don Quijote, ya mohino, pareciéndole mal este coloquio, á su escudero, amostazado, dijo: «¿Son para este lugar pláticas tales?» Pero Sancho, muy terco, aunque sumiso, á su señor advierte sentencioso, que cada cual en el momento mismo en que ha su menester, debe ocuparse de la necesidad que le ha acaecido, y pues que allí del rúcio se acordara, del se ocupó sin mas preparativos. Hízole gracia al Duque este discurso y á Sancho le ofreció que su rocino sería á pedir de boca regalado, quedándose así Sancho tan tranquilo.

JOSÉ ALIJO

RAPIDA

LO QUE NOS TOCA

Escribir algo sobre las obras del inmortal Cervantes, solo otro ingenio como él puede hacerlo: pretender criticarlas, sería soñar como el Ingenioso Hidalgo cuando atacó á los molinos: tratar de penetrar sus pensamientos y deducir tendencias avanzadas ó retrógradas, es como dar color á los objetos colocándolos detrás de un cristal pintado. Así es que nos debemos contentar todos los españoles con admirar á Cervantes, después de haberle leído y releído muchas veces.

M. C.

NUESTRO GRANO DE INCENSO

Cuentan del emperador Carlos V que al preguntarle no sé quien cual de los idiomas que poseía le agradaba más, contestó.—Los italianos hablan como niños, los franceses como enamorados, los alemanes como hombres y los españoles como reyes. Y dicen mas: dicen que añadió para colmar la medida de la ponderación.—La lengua castellana es la más á propósito para hablar con Dios.

Tal vez no parezca bien á los muy escrupulosos que los españoles alabemos nuestro propio idioma; pero si bien se mira no está mal que de vez en cuando le ensalcemos, á fin de destruir, ó al menos aminorar, en lo posible la desfavorable atmósfera de que le rodean, como á todo lo que á España se refiere esos extranjeros que saben de nosotros poco más que de los países interiores de Africa y noes esto desgraciadamente lo peor sino que encuentran eco y apoyo en no pocos españoles que menosprecian á su patria por el censurable prurito de alabar todo lo exótico y advenedizo.

Unos y otros, extranjeros y extrangerizados, poco cultos los primeros y alucinados los segundos, siguiendo la moda impuesta hace va muchos años (por causas que no men-

cionamos por no ser pertinentes) de no hallar en España nada bueno, colocan la lengua de Cervantes, la incomparable lengua castellana, en el último lugar de las lenguas vivas y se atreven á decir que nuestro idioma es escaso de voces al par que excesivamente hinchado, con lo que muestran no tener el más mínimo conocimiento de la estructura de nuestro idioma.

Sin embargo, no todos los extranjeros nos son hostiles; y no lo son precisamente aquellos que saborearon nuestra rica literatura, los que no se ávergüenzan de confesar que tomaron de algunas obras españolas modelo para las suyas, los que conocen el habla castellana, los que por su talento é ilustración pueden prestar autoridad á nuestro aserto y para que la crítica mordaz no atribuya á efectos de amor patrio cuanto en alabanza de nuestra lengua pudiéramos decir, recurriremos á esos testimonios que por ser extranjeros parecerán menos sospechosos.

El célebre dramático francés Corneille imitó y aún copió gran parte de nuestro Parnaso. Ahí están para probarlo su *Don Sancho de Aragón*, su *Mentiroso* y su *Cid*, calcadas sobre *El Palacio confuso* de Mirademesuz, *La verdad sospechosa* de don Juan R. de Alarcón y *Las mocedades del Cid* de Guillermo de Castro.

Molière vistió á la francesa á nuestro *Convivido de Piedra*, y los académicos Duclós y Florian, franceses tambien, confesaron que los españoles hemos sido los maestros de su Nación en punto á la literatura.

Los escritos ascéticos de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Avila, Fray Luis de León y cien otros (no ejercieron profunda influencia sobre la escuela mística de Alemania).

Ultimamente, el libro que en su mérito literario encierra el de todos juntos, ese libro que ahora anda de mano en mano, sirviendo de regocijo no obstante hacer tres siglos que se publicó, el QUIJOTE, de nuestro inmortal Cervantes, comparado por Irving con la Biblia en lo profano, al que se le ha hallado exento de la jurisdicción de la crítica y del cual un extranjero ha dicho que es mueble indispensable del hogar doméstico, (no ha alcanzado la gloria inaudita de ser no solo traducido é imitado por todas las naciones é. cuando se puede traducir, sino lo que es mas, de servir de modelo á varias obras así nacionales como extranjeras pero sin conseguir llegar á la altura del original).

El siciliano Lucio Marino dice que *exceptuadas las lenguas griega y latina, la española supera á todas las demás en elegancia y facundia*; el francés Pluche, *que es la mas armoniosa de las lenguas vivas y la que más se acerca á la riqueza de la lengua griega*; el holandés Merula *que es aguda, eficaz, concisa grave, rica de proverbios, de sales, de metáforas y de equívocos*.

¿A qué más testimonios? ¿Se dirá todavía que el espíritu de patriotismo guía nuestra pluma?

Podemos pues asegurar sin que la crítica atribuya nuestro amor por la lengua patria á ofuscaciones de la pasión, que es rica y abundante sin prodigalidad; magestuosa y grave sin hinchazon; sonora y armoniosa, á propósito para ocuparse en todo linaje de asuntos; y aunque á fuer de imparciales debemos confesar que tiene algunos defectos, debe atribuirse al carácter propio de la naturaleza humana que solo puede aspirar á tener en este mundo una perfectibilidad relativa, nunca á la estructura especial del idioma, por mucho que se empeñen esos extrangeros biliosos y estos extrangeros alucinados.

JOSÉ LAIN.

Algo acerca del Quijote

No existe en la literatura universal un libro que haya sido tan comentado y tantas veces reproducido como el *Quijote*. Unas 1.200 ediciones, muchas de ellas copiosísimas, han visto la luz pública en casi todas las lenguas europeas: hasta hay una en vacuense, otra en latín y cuatro en griego.

Desde que apareció ha sido el *Quijote* objeto de detenidos estudios por parte de los hombres más eminentes, dentro y fuera de nuestra patria. Su lectura ha suscitado animadísimas controversias y dado lugar a suposiciones tan contradictorias como absurdas. El afán y el interés con que los sabios han pretendido explicar el contenido de este libro inmortal, y las apasionadas polémicas á que su estudio ha dado lugar, constituyen su mejor elogio.

Es el *Quijote* un libro de inmenso poder sugestivo. Puede formarse una nutridísima biblioteca con todo lo que acerca de él se ha escrito; y raro es el año en que no aparece algún folleto atribuyendo á su autor extensos y complejos conocimientos técnicos que seguramente no tenía, á pesar de ser persona muy leída, muy culta y tener gran experiencia de la vida. Cervantes era un genio, y como tal poseía ese *quid divinum*, esa intuición misteriosa y sublime que solo á los genios está reservada; de ahí la diversidad y complejidad de cuestiones que sugiere la lectura de su obra.

¿Que libro es este que ha llegado á gozar fama tan universal? ¿Que condiciones reúne para despertar tan vivo interés en toda clase de gentes?

Cervantes se propuso con este libro matar la novela caballeresca, y lo consiguió de tal modo, que de una sola vez y con un solo golpe logró lo que no habían conseguido Fray Luis de León, Malon de Chaide, Fray Luis de Granada, Luis Vives, Melchor Cano, Alejo de Venegas y otros escritores insignes que repetidamente habían censurado los libros de caballerías é intentado desterrar su lectura.

Tales libros reflejaban un estado social completamente anacrónico y propio de los tiempos medios; constituían la representación de un ideal poético que ya no tenía razón de ser, sobre todo después del Renacimiento. Cervantes hirió de muerte este ideal poético, y sin proponérselo hirió también indirectamente los ideales político y social de aquella época, por la solidaridad que entre ellos existía. De ahí la tendencia transcendental y filosófica del *Quijote*.

Es indudable que Cervantes solo se propuso parodiar los libros de caballerías para acabar con este arcaico género literario. Que en el fondo de su obra no existe la doctrina esotérica ni los propósitos secretos que algunos le atribuyen, lo prueban las manifestaciones terminantes que hace en el prólogo y que confirma y robustece al fin de la 2ª parte, que termina así: «.....pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero Don Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo sin duda alguna». Los resultados fueron tan inmediatos, que después de la publicación del *Quijote* solo un libro de caballerías volvió á escribirse, y bien pronto el género caballeresco cayó en el olvido, realizándose escenas á imitación de la llevada á cabo por el cura y el barbero, en el famoso escrutinio de la biblioteca de Don Quijote; prueba inequívoca del acierto con que Cervantes había desenvuelto su maravillosa y feliz concepción.

Tal fué la verdadera finalidad que Cervantes se propuso con su *Quijote*; pero á medida que avanzaba en su obra fué esta perdiendo el carácter de sátira literaria y adquiriendo otros vuelos. Se le vé encariñarse poco á poco con su héroe y hacer de él un dechado de perfección y un tipo admirable de belleza ética.

Hay que distinguir en esta obra dos elementos; uno crítico, negativo; otro positivo, pues Cervantes antes que crítico fué un gran artista. Si la obra se hubie-

ra concretado á desenvolver la idea que la dió origen, no hubiera pasado de la categoría de una crítica literaria, que hubiera muerto desaparecidas las circunstancias que la dieron vida.

Existen marcadas diferencias entre la primera y la segunda parte del *Quijote*. En la 1ª. la parodia es evidente y está escrita con mas descuido y tiene unidad de concepción menos clara que la segunda; además en esta se vé á Cervantes corregido del defecto, muy comun en aquella época y en que incurrió en la 1ª. parte, de intercalar en la narración novelas cortas ajenas al asunto.

En cuanto al estilo se notan también algunas diferencias: en ambas es sencillo, elegante y á veces sublime; pero en la 2ª. adquiere tal nitidez y tersura, que muestra bien á las claras ser lo más selecto, lo más puro, lo más exquisito de la lengua castellana en aquella época.

Es así mismo inferior la 1ª. á la 2ª. parte en la manera de trazar los tipos principales de la obra. En la primera aparece colocado Don Quijote en las relaciones con el medio social por medio de cuadros crudamente trazados. El Don Quijote de la 1ª. parte adquiere en la 2ª. una figura más ideal, más compleja y más humana, mostrándonos al caballero prudente, sagaz, valeroso y de una dignidad nunca enturbiada por la más ligera sombra de humillación. El *Quijote* de la 1ª. parte es cómico; el de la 2ª. trágico.

Lo mismo acontece con el famoso escudero. Aquel Sancho grosero, egoísta y glotón de la 1ª. parte aparece en la 2ª. con estos defectos muy atenuados, y formando un tipo más ideal.

¿Que circunstancias pudieron determinar estos cambios? Los 10 años que mediaron entre la publicación de la 1ª. y 2ª. parte, y sobre todo el *falso Quijote* de Avellaneda. Después de publicada la 1ª. parte del *Quijote* de Cervantes, apareció una 2ª. parte dada á luz por Alonso Fernández de Avellaneda, quien apoderándose de los tipos por aquel creados continuó las aventuras de Caballero y escudero; pero exagerando las locuras del amo y las simplicidades del criado, y falseando los caracteres, formó de Don Quijote y Sancho verdaderas caricaturas. Esta desaprovisión, castigada por la crítica y por el mismo Cervantes con la severidad que merece, abrió los ojos á este y le hizo comprender los defectos de su 1ª. parte, que corrigió en la 2ª.

Es un error, que la moderna crítica rechaza, suponer que Don Quijote es la representación del idealismo y Sancho del positivismo. Esto sería una antítesis muy trivial que no hubiera hecho inmortal á Cervantes: el genio no procede así.

Don Quijote es un ser que está en contradicción con el estado social de aquella época. Su aspiración suprema, sobre todo en la 2ª. parte, es hacer triunfar el bien y la justicia en la tierra; pero debido á influencias externas, á la lectura de los libros de caballerías, se equivoca en el medio que emplea. Hay por tanto en su monomanía dos elementos: 1º. el amor que profesa al bien y á la justicia; 2º. los medios que emplea para hacerlos triunfar. Este perpetuo divorcio condena al caballero á una vida de sufrimientos, soportados con gran resignación, resultando de este conjunto de circunstancias la hermosura del tipo.

Tampoco Sancho es la representación del positivismo grosero. Por el contrario, es un dechado de obediencia y de virtudes domésticas, y á su modo es tan idealista como su amo. Todo lo que en él es esencial entra en la categoría de los sentimientos nobles; la parte vulgar del tipo se explica por su educación y por la clase social de que había salido.

Ambos, amo y criado, se completan, haciendo resaltar sus respectivas perfecciones y defectos. Las agudezas, socarronerías y simplicidades de Sancho sirven de complemento á las locuras y á la elevación de pensamientos de Don Quijote. Este persiguió un ideal anacrónico, Sancho un ideal utópico, y ambos tienen los dos caracteres de todo tipo artístico: por un lado son profundamente individuales y concretos, y por otro universa-

les y humanos. De aquí son popularidad y su constante actualidad.

¡Quiera Dios que este movimiento despertado en toda España para festejar á Cervantes con ocasión del tercer centenario de la publicación de su obra inmortal, sirva también para que los hombres fijen su atención en las virtudes, eximias del famoso caballero manchego, despreciando la deslealtad, la perfidia, el egoísmo, la insana ambición y todo el cortejo de malas pasiones, que tanto privan en los tiempos actuales.

JOSÉ GALOCHA

ACERCA DEL QUIJOTE

El *Quijote*, el libro inmortal de Cervantes es de ayer, es de hoy, y será de mañana. En esta hermosísima obra de ingenio, de actualidad siempre y de indiscutible reputación universal, todos tenemos que aprender, y será eternamente la delicia y el consuelo de la humanidad.

Acerca de este gran libro, que es de todos los tiempos, de todos los pueblos y de todas las edades, se ha escrito mucho, aunque no tanto de lo que en su justo elogio le corresponde. Ahí van algunas notas.

De Hartzembusch.

En el libro que esta edad
aún á comprender no alcanza,
Don Quijote y Sancho Panza
Comprendran la humanidad.

De Ventura de la Vega.

Si de norte á mediodía
En uno y otro hemisferio,
No abarca ya nuestro imperio
Los pueblos que abarcó un día,
Por un nombre todavía
Somos lo que fuimos antes,
Pues los que mas arrogantes
Las glorias de España ultrajan,
Callan y la frente bajan
Cuando decimos: ¡CERVANTES!

Roma y Grecia, que al acero
Del bárbaro el cuello dán,
Hoy viven y vivirán
En Virgilio y en Homero.
Contra el destino severo
Que así en los pueblos se ensaña,
Un libro nos acompaña
Al eterno porvenir.....
¿Puede el Quijote morir?
Pues morir no pñede España.

Vosotros que al grito santo
Respondéis de patria y gloria,
Venid, honrad la memoria
Del soldado de Lepanto.
¡Gloria al que es del orbe encanto!
¡Gloria al ingenio fecundo
Festivo á un tiempo y profundo...!
¡Gloria al cautivo de Argel!
¡Aún nos llamamos por él
La primer nación del mundo!

Últimas estrofas de un soneto de D. Francisco Escudero.

¡Soberbia edad, que ostenta por blasones
A San Quintín, á Otumba y á Lepanto!
¡Que de Lasos, Herreras y Leones
Oye vibrar el armonioso canto!
¡Inmenso siglo..... siglo de gigantes.....
Que abrió Colón y que cerró Cervantes!!!

De una poesía del señor Bustillo, leída en el Liceo Español.

Como ayer, como hoy, mañana,
En el libro nunca viejo,
Su fiel y brillante espejo,
Tendrá la flaqueza humana.
Siempre del genio profundo
Sacará el mundo su escote;
Siempre cruzarán el mundo
Sancho Panza y Don Quijote

He aquí un trozo de una hermosísima poesía de Antonio Hurtado. Se refiere á Cervantes y dice:

Teniendo al hombre en muy poco
Quiso, con osado acuerdo,

Hacer al mundo mas cuerdo
Con el ejemplo de un loco.
Vana empresa y ciego afán;
Que el hombre, enfermo y sin cura,
Vive en perpétua locura
Desde el pecado de Adán.

Por eso con rudo azote
El mundo le maltrató,
Y es que con ira se vió
Retratado en el *Quijote*:
Espejo cuyo cristal
Espanto y dolor inspira;
Que en él pintada se mira
La locura universal.

Un soneto de Arriaza.

¿Que hace vuestra merced que no arremete
Oh Don Quijote, y con sin par bravura
Rompe la envejecida sepultura
En que os dejó tendido Cide Hamete?
La adarga embrace, vista el coselete,
Y blandiendo en la diestra lanza dura,
Embista la canalla sin ventura
De sándios que á eruditos se nos mete.
Mas ya os oigo decir hácia mí vuelto:
«Non mi quietud con voces alborotes
Ni demandas mi ayuda asaz resuelto,
Pues te fago saber, y es bien lo notes,
Que si anda agora el mundo tan revuelto
Es solo porque en él sobran Quijotes».

Efectivamente, en este mundo sobran muchos imbéciles; pues en esta poesía la palabra *Quijote* está tomada en su acepción vulgar y corriente, aunque no es la verdadera. La récua de ignorantes presumidos que viven en él es ilimitada.

Pero *Quijotes*, *Quijotes* de verdad, existen pocos. Ser *Quijote*, es amar lo bello, aborrecer lo malo, defender á los débiles, arrostrar los peligros vencer los obstáculos, despreciar las amenazas. Firme en Rocinante con la lanza en ristre, acometerá á la mentira, á la calumnia, á la bajeza y á la cobardía.

Dice Asensio, que la afición por las obras del *Mancó de Lepanto* es general en España. No se limita á clase ni á gerarquía social determinada; se desborda del círculo de los hombres de letras, y llega á los indoctos, á las mujeres y á los niños. Ni ingleses, ni franceses, ni alemanes, ni italianos, conocen los personajes creados por Shakespeare y Molière, por Goethe y el Dante, como los españoles conocen á los imaginados por Cervantes; no hay en España una sola persona que no sepa algo de *Don Quijote* ó de *Sancho de Rocinante* ó del *Rúcio*.

El épico cantor de las aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha fué soldado. En el combate de Lepanto, tendremos que admirar siempre estas tres grandes y heroicas figuras de estos tres españoles: el *generalísimo* don Juan de Austria, el *capitán* don Alvaro de Bazán y el *soldado* Miguel de Cervantes. El día 7 de Octubre de 1571, fecha memorable, por la victoria completa de los cristianos sobre los turcos, recibió Cervantes tres arcabuzazos, de lo cual hizo alarde toda su vida, prefiriendo el haberse hallado en tan insigne jornada, á estar sano sin haberse encontrado en ella, porque según él mismo nos dice, MAS BIEN PARECE EL SOLDADO MUERTO EN LA BATALLA QUE LIBRE EN LA FUGA, y las heridas que se reciben SON COMO ESTRELLAS QUE GUIAN Á LOS DEMAS AL CIELO DELA HONRA.

La lectura del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, hará al loco cuerdo, al záfio entendido, al presumido discreto, modesto al soberbio, generoso al avaro y valiente al cobarde.

Meditemos en cada una de las páginas del gran libro.

Por la recopilación
ELADIO GIRALDA

DE COMO NACIO

Era una prisión oscura
en bóveda terminada,
bajo tierra fabricada,
á guisa de sepultura;
lúgubre cual la amargura,
tan húmeda como el llanto,
triste como el desencanto,
como la barbárie fuerte,
silenciosa cual la muerte
y horrible como el espanto.

Una luz que se apágaba,
con sus trémulos fulgores
aquella mansión de horrores
ténueamente iluminaba.
Un infeliz descansaba
sobre desnudo tablado,
teniendo una mesa al lado,
y en ella pluma, tintero,
el moribundo mechero,
y un papel emborronado.

Como quien se siente ahogar,
el hombre á veces gemía;
el lecho entonces crujía,
gimiendo del hombre al par;
y, para el duelo aumentar,
la humedad se condensaba
en el techo y goteaba;
parecía que al exceso
de dolor del triste preso
hasta la roca lloraba.

Á veces interrumpía
aquel constante clamor,
como el confuso rumor
de alguna cercana orgía.
¡Solo un muro dividía
la dicha y la ingrata suerte;
pero muy fuerte, tan fuerte,
como la losa, que, avara,
en el sepulcro separa
á la vida de la muerte!

Creciendo en agitación,
el preso dormido hablaba,
y vibrando se apagaba
lento el eco en la prisión;
y llegó á tal su pasión,
su delirio y desconcierto,

Concurso Artístico PARA PORTADA DE LOS PROGRAMAS DE FESTEJOS



Dibujo de FLAVIO SAN ROMAN INCERA.
Alumno del Colegio de Manzanedo
(Primer Accésit extraordinario)

que, entre dormido y despierto,
de repente irguióse altivo
con la voluntad de un vivo
y la rigidez de un muerto.

Su actitud causaba horror;
sus ojos centellaban,
y sus labios se agitaban
con convulsivo temblor;
era mate su color,
respiraba con gran pena,
azulada y gruesa vena
dilatábase en su cuello,

y erizaba su cabello
como el león la melena.

Con extraña entonación,
su nombre dice aquel hombre;
y á los ecos de su nombre
se extremece la prisión.
La sonora vibración,
que por lo gigante arredra,
rebota en la tosca piedra,
y con eco ronco y duro
repiten bóveda y muro:
«¡Miguel Cervantes Saavedra...!»

«Aqueste nombre—prosigue—
es el nombre del dolor;
no hay desventura mayor
que la que á mí me persigue!
¡No hay bálsamo que mitigue
el peanr de mi alma herida;
la fortuna maldecida
negándome sus favores,
eslabonó con dolores
la cadena de mi vida!»

«Á ser humilde criado
arrastróme la pobreza,
teniendo yo mas grandeza
que el más grande potentado;
y á bajar vime obligado
la altiva, orgullosa frente,
dó el genio palpita ardiente,
para comer con afán
el trozo amargo de pan
que se le arroja á un sirviente.

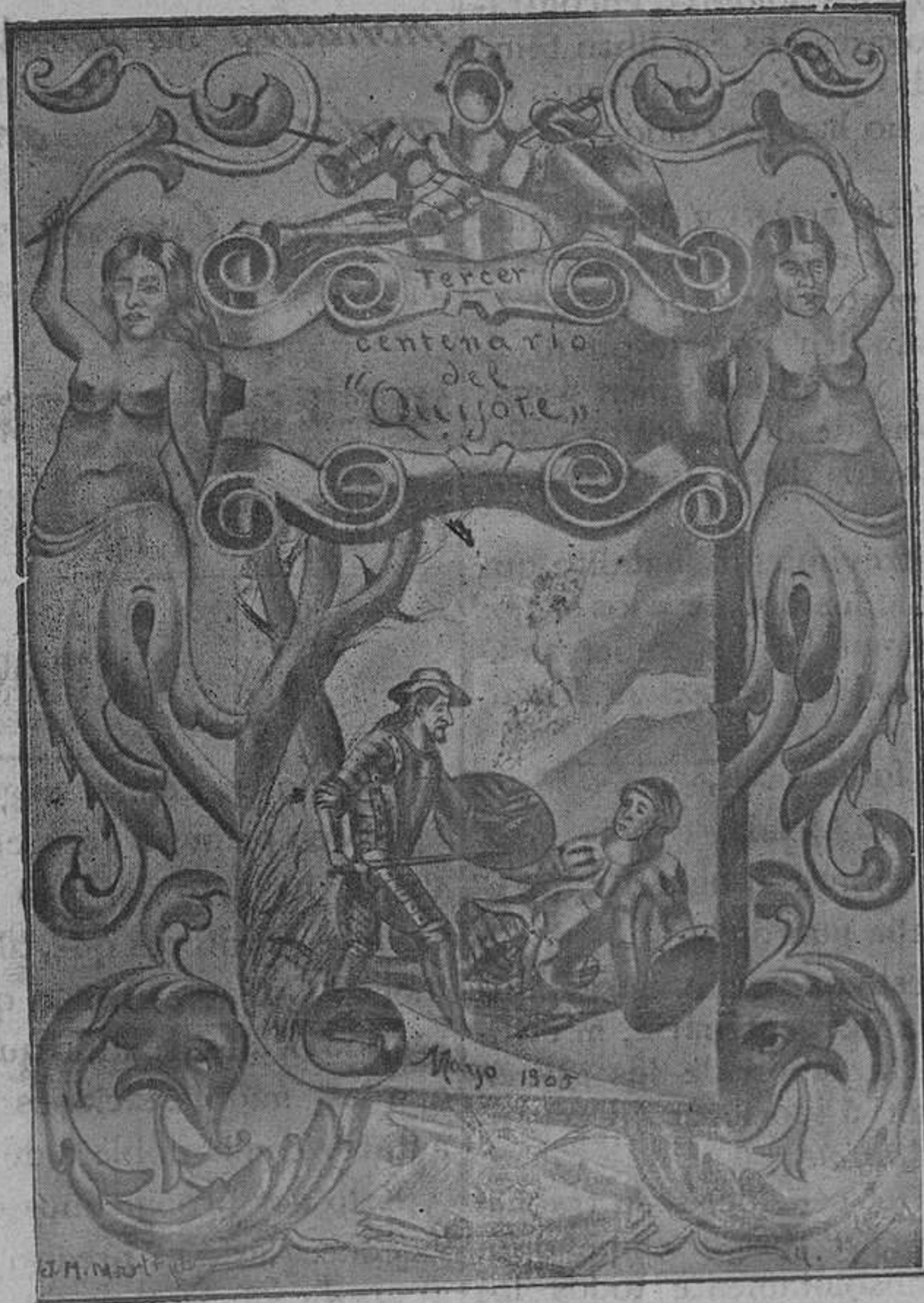
«Soldado, luché con saña,
y un brazo perdí en Lepanto;
después vertí el triste llanto
del cautivo en tierra extraña;
libre, seguí de la España
el victorioso pendón,
y de la guerra en la acción
escribí *La Galatea*,
dando más fuego á la idea
con el fuego del cañon.

«Después... después escribía
para el sustento ganar,
teniéndome que amoldar
al vulgo que me leña.
Nunca en mis obras podía
el claro ingenio lucir.
¿Lo que puedo yo decir
lo puede el vulgo entender?
¡Escribir para comer
es no comer ni escribir!»

—¡Hijo—y lágrima candente
por su mejilla rodó,
y en la mano descansó
la sudosa y ancha frente.

EL QUIJOTE

Concurso Artístico PARA PORTADA DE LOS PROGRAMAS DE FESTEJOS



Dibujo de CARLOS SOLER LASTRA
Alumno del Colegio de Manzanedo.
(Primer Accésit.)

Todo en silencio imponente
quedóse; solo se oía

ó el tablado que crujía,
ó el techo que goteaba,
ó del hombre que lloraba
el corazón que latía.

Mas pronto cesó el llorar
y aquel tan rudo latir,
porque dejó de sentir
á fuer de tanto pensar.
De la sangre el rojo mar
subió ardiendo á su cabeza,
latió en ella con presteza,
dió al cerebro movimiento,
y éste vida á un pensamiento
que asombra por su grandeza.

Y dijo—«Puesto que el mundo
me desprecia y martiriza,
entraré con él en liza
con mi talento fecundo.
Que su ira y rencor profundo
la sociedad en mí agote;
un libro será el azote
de la ciega sociedad.
¡Yo derribaré una edad
con un poema, *El Quijote!*»

«Y la barbárie al hundir,
las nieblas disiparé
y al mundo iluminaré
con luces del porvenir.
¡Oh! lo habré de conseguir;
que cuando á tal bien se aspira,
el corazón se hace lira,
se desborda el sentimiento,
se agiganta el pensamiento
y es Dios la musa que inspira.

Las dos tendencias del mundo,
lo real y lo ideal,
pintaré con tino igual
en su combate infecundo;
y con estudio profundo
dejaré probado en pos,
que el justo medio en las dos
dá por fruto la armonía,

que es el fiel, seguro guía
que conduce el hombre á Dios.

«Así lo haré. ¿Que no puede
fundado en el bien el génio?
Sale del mundo al proscénio
y todo á su paso cede.
Luz á la sombra sucede,
lo pasado en vano ruje,

el hondo cimiento cruje
del error, y viene á tierra,
cual se derrumba la sierra
del terremoto al empuje.

«Haré que la humana raza,
que mora en triste destierro,
rompa el anillo de hierro
que á la barbárie la enlaza;

que desprecie la amenaza
del tirano que la abruma,
que ciencia y poder asuma,
y flote su pensamiento
como el celaje en el viento
y como en el mar la espuma.

«Y pues causa al hombre espanto
la verdad seca y concisa,
se la haré aprender con risa,
aunque la escriba con llanto.
De los chistes al encanto
rendirá primero palma;
después, en lucha sin calma,
surgirá su pensamiento
al brusco sacudimiento
de un terremoto del alma.»

—Dijo—marchó de repente
hacia la mesa, llorando,
y p'uma y papel hallando,
después de azotar su frente,
escribió rápidamente
con letras que el llanto ensancha;
«*En un lugar de la Mancha
de cuyo nombre no quiero...*»
y prosiguió tan ligero
como rueda la avalancha.

Algún tiempo era pasado:
la escasa luz se extinguía
y aún aquel hombre escribía
por su génio iluminado.
Al fin cayó desplomado
cual muro que se derrumba.....
calla el sonido y no zumba,
la luz muere, y la prisión,
mas que del hombre mansión,
parece una horrible tumba.

J. VELARDE



POSTAL

El yelmo de Mambrino

¿Que dirè que no profane la monumental obra de Cervantes? En muy poca cosa escederá el atrevimiento à la pequeñez..... allà vá un pobre pensamiento.

De Don Quijote, reconocida por todos como perfecta, puede escogerse, tal aventura ó tal frase para hacer una deducción que constituya enseñanza.

Yo elijo el yelmo de Mambrino, y creo creía Cervantes que cada habitante de España llevaba sobre su cabeza otro semejante.

Y ahora decidme: ¿Pensais como yo que aquellos tiempos no cambiaron?

E. J.

NOTAS SUELTAS

SOBRE EL CENTENARIO DEL "QUIJOTE,"

Sr. Director de EL AVISADOR

Mi querido amigo: Tu cariñosa misiva de ayer, reclamando mi colaboración para el próximo número extraordinario de EL AVISADOR, cayó como una bomba sobre mi mesa de escritorio, introduciendo en ella la confusión y el desórden en el farrago de piezas y papelotes judiciales que la ocupan.

No deben extrañarte esos efectos, porque están tales papeles acostumbrados à ver mi pluma alejada de lides literarias, y saben ellos que nunca hermanaron bien ni hicieron buenas migas la prosaica y desabrida labor forense y la poética y amena profesión de las letras.

No es esto decir que tenga yo olvidada por entero la antigua afición à las musas; pero si que, con el ajetreo diario de los pleitos, carece el ánimo de los alientos é inspiraciones que las esquivas diosas piden para su culto.

Por eso ahora me encuentra tu demanda en una tal indigencia y miseria, como yo no quisiera que me hallase.

Pero jamás la pobreza estuvo reñida con la hospitalidad, y no quiero que achaques à desaire lo que solo es conocimiento de la propia insuficiencia.

Ahí van, pues, unas cuartillas escritas al correr de la pluma, sin pretensiones, sin novedades, sin nada que nada valga, y para que hagas de ellas lo que gustes.

Y aquí toco la primera dificultad de mi empeño. Porque ¿que decir, que no sea vulgar y bien sabido, con motivo de la fiesta que estamos celebrando?

Cantar las glorias de Cervantes, enumerar sus méritos y grandezas, paréceme tarea innecesaria y baldía.

¿Quien no sabe ya, y por sabido se lo guarda y calla para gozarse con ello à solas y à sus anchas, el valer inmenso y la gloria inmarcesible del Manco Inmortal?

Cállense plumas vulgares é ignaras como la mía, y absténganse de meterse atrevidas por las mieses feraces de las alabanzas cervantinas, que deregonarlas se encargaron las águilas del saber y las trompetas de la fama.

Desde la hora feliz en que Cervantes apareció en el mundo para regocijo de las musas, consuelo de los hombres y gloria de los españoles, ¿que historiador, que crítico, que poeta, que filósofo, que lumbrera ha existido

en cualquiera rama del saber, que de Cervantes no tratara y que sus alabanzas no cantase?

Desde entonces le pregona el mundo *Príncipe de los ingenios españoles*, y con razón llegó à llamarle Bowle *honor y delicia del género humano*.

¿Que más, pues, podrá decirse?

Tengo para mi que, al contemplar Cervantes, desde las altas cumbres de su gloria à mí y à otros pigmeos como yo, metidos en esta empresa de cantar sus hechos y referir sus obras, nos mirará con gesto desdeñoso, y quizá se le ocurra en sus adentros dirigirnos aquella frase inolvidable y despectiva salida de la pluma mas cervantina de nuestros dias, de la pluma incomparable de Pereda:

¡Taday, pobreza!

No menos osada y temeraria obra considero el atreverme yo, en mi ignorancia, à formar juicio y emitir dictámenes sobre los méritos del libro inmortal, del *Quijote*.

Esfuerzo colosal é incomprensible del ingenio humano, siempre antiguo y siempre nuevo, consuelo de tristes, alivio de cansados, regocijo constante de sábios é ignorantas, de viejos y de jóvenes, resumen y compendio del donaire y de la profundidad, del buen decir y del hondo pensar, es el *Quijote* manantial inagotable de placeres del espíritu.

Traducido à todos los idiomas, encontrado en todos los hogares, es ese libro tema constante del estudio y de la admiración de los sábios, que aún no han acertado à explicarse tal portento.

¿Y como quieres tu, amigo y dueño, que, donde el sábio duda y el genio vacila, pueda atreverme yo ni à pretender alzar la vista?

Cállese, pues, tambien en este punto la pluma mal cortada; y límitese quien à más no puede llegar, à oír desde respetuosa distancia lo que los doctos dicen y los sábios discuten.

Fuera otra cosa atrevimiento inaudito, que quizás mereciese de los doctos y los sábios tan severa repulsa como la que encierran aquellos versos del final del *Ingenioso Hidalgo*:

«Tate, tate, folloncicos,

De ninguno sea tocada;

Porque esta empresa, buen Rey,

Para mi estaba guardada.»

No quiere decir esto que dicho queda, que yo repugne la obra del centenario, ni critique y murmure de la labor de los que en estos dias se dedican à glorificar à Cervantes y enaltecer su *Quijote*.

Antes al contrario, considero su trabajo meritorio y laudable, y juzgo empeño de buenos que todos, absolutamente todos los españoles, por poco que sea su valer, lleven su ofrenda, siquiera sea la mas humilde y pequeña, à los altares en que se dá culto al manco de Lepanto; y por eso acudo tambien yo con mi óbolo misérrimo, aunque me recuse é inhiba para mayor empresa por incompetente é indocto.

La feliz idea del insigne Cavia, al iniciar la celebración de este centenario, merece los plácemes y la gratitud de cuantos sienten arder en sus pechos el fuego sacro del amor à las glorias nacionales.

Y Cervantes y su *Quijote* son tal vez la gloria más pura y menos discutida que tenemos, y por la que quizás nos conocen y envidian mas los extranjeros.

Por eso, en medio de las tristezas y amarguras de la patria, de la ola de cieno que sube amenazando ahogarnos y del alud de vergüenzas que bajan amenazando hundirnos la fiesta de este centenario es como un oasis de descanso, donde el ánimo abatido se conforta con brisas de fronda que refrescan, y aires puros que llevan al pulmon oxígeno vital.

Mas quisiera yo que, después de estas fiestas, pasadas las algarazas y los festejos, apagado ya el último farol de las luminarias, quemado en los aires el último cohete, y desvanecida en ellos la última nota de las músicas, quedara algo permanente y durable que, sin tanto ruido ni estruendo, conservase el culto de cariño y amor à las buenas le-

tras, simbolizadas por Cervantes y el *Quijote*, y estimulándolos con el recuerdo de pasadas glorias, nos empujase por caminos que nos llevarán à reverdecirlas y renovarlas

¡Ojalá que así sea! Y manda lo que gustes à tu entrañable amigo

A. ORTIZ DOU

(Sancho Abarca)

PENSAR Y EVOCAR

De aquel montón de héroes de Lepanto, cuyos nombres están esculpidos con letras de oro en las páginas de la historia, surgió uno que, aunque escarnecido, con nuevos brios para conquistar en la República de las letras el dictado de "Príncipe de los ingenios," inmortalizó su nombre y el de la madre patria: *¡Gitemos pues!*

¡Loor à Cervantes!

JSÚMLTOH

EL QUIJOTE Y LOS

LIBROS DE CABALLERIA

Cervantes, colosal ingenio, cuyo nombre figura en primera línea en la literatura universal, ha sido juzgado erróneamente por algunos escritores que, al examinar su inmortal *Quijote*, afirman que hay en él un sentido oculto, sentido que está en oposición con las manifestaciones terminantes de su autor y con la nobleza de sus sentimientos.

Esto nos proponemos evidenciar; mas para conseguirlo es preciso que hagamos ver el efecto que en las inteligencias y en los corazones producía una lectura muy en boga en aquellos tiempos, la de los libros de caballerías.

La novela, que satisface una de las mas nobles aspiraciones del hombre, que por su naturaleza tiende à lo extraordinario y maravilloso, anhelando un mundo mas perfecto que este en el cual vivimos, rodeados de males y miserias, caracteres mas heroicos que los que à cada momento contemplamos, una distribución mas equitativa de premios y castigos que la que nos ofrece la vida real, ha sido un género en el cual los españoles han hecho alarde de su imaginación é inventiva, demostrando especiales dotes para su cultivo.

Patentes pruebas dieron de su aptitud y fecundidad cultivando la novela caballeresca que, apareciendo en nuestra literatura à principios del siglo XII en *Los votos del Pavo* y popularizándose en el reinado de Juan II y en todo el siglo XV, dió ocasión à que los españoles lucieran en ella su imaginación florida y brillante.

Tambien cultivaron con gloria la novela pastoril importada de Italia, siendo muchas las novelas pastoriles, publicadas por los in-

genios españoles, à imitación de *La Arcadia* de Sannazaro.

A España cabe la gloria de haber creado la novela de costumbres que fundándose en la sociedad misma y tomando sus personajes y asuntos de la vida real, se denominó *picaresca*, porque representaba cuadros cuyos personajes eran *pícaros*, esto es gente maleante y de no muy recomendable conducta.

Ahora bien; ni la novela caballeresca, ni la picaresca tenían por guia la verdad. En ambas imperaba la exageración. La primera lanzándose en un mundo fantástico no nos ofrecía nada de lo que existe en la naturaleza y exajeraba lo que hay de mas noble en el hombre, la virtud; la segunda exajeraba lo que hay de más abyecto, el vicio. Y aunque ambas exageraciones son peligrosas, lo eran mas las caballerescas, porque pervirtiendo lo que hay de mas noble en el hombre, hacian servir las mismas virtudes para la perpetración de los crímenes abominables mientras que las segundas que exajeraban los vicios, por la misma fealdad de estos, repugnaban. La consecuencia fué, que las novelas caballerescas à la vez que habian extragado el gusto con sus inverosímiles lances, corrompiendo las ideas morales, extragaron las costumbres. En efecto; estos libros que vinieron en un principio à satisfacer una verdadera necesidad, imprimiendo en la novela un rumbo que estaba en perfecta armonia con el carácter de la época, llegaron después à pervertir las costumbres, siendo por lo tanto preciso atajar tan grave mal.

Un ligero exámen del origen de dichos libros y del rumbo que después siguieron bastará para demostrarlo.

Las circunstancias sociales y políticas por que atravesó Europa en los periodos anterior y posterior à las Cruzadas, fueron la causa del origen de dichos libros y de que echasen raíces tan hondas.

A principios del siglo XI, en aquella época de obscuridad y barbarie, reinaba en Europa una anarquía tal, que no se disfrutaba de la paz y seguridad que tan necesarias son para la existencia de los estados.

Tan grande anarquía fué debida al sistema feudal. Los grandes señores tenían un poder tan omnimodo que hacia nula é ilusoria toda autoridad que no fuese la suya, y ejerciendo un dominio absoluto no imperaba otra ley que no fuese la del mas fuerte. Los castillos semejabán pequeñas cortes, pues propietarios y soberanos en sus dominios los grandes señores, cada castillo era una fortaleza que estaba defendida por su guarnición correspondiente, recibiendo el señor homenaje de sus vasallos y considerándose como independiente de los reyes no obedecian su autoridad. Y no contento cada señor con lo que poseia, no existiendo mas derecho que la fuerza, ni mas ley que la que imponia su espada, atacaba à sus vecinos apoderándose de sus esposas, de sus castillos y tesoros, imponia contribuciones y servicios arbitrarios à los pasajeros; los mercaderes que tenían que ir de una ciudad à otra eran robados por los señores de las fortalezas por donde pasaban, sirviendo sus castillos de almacenes de lo que robaban y de cárceles donde eran encerrados los que aprisionaban. Los crímenes eran tan inauditos y espantosos que la Iglesia dejó oír su voz estableciéndose la tregua de Dios, en virtud de la cual se prohibió la lucha entre los señores desde el miércoles por la tarde hasta el lunes por la mañana. No habia una ley que regulase las relaciones sociales; no habia nada

que amparase al débil contra el fuerte, nada que libertase á la mujer de las violencias de los hombres, y como los grandes señores eran los que tenían mas que perder, pues lo poseían todo, se propusieron establecer la paz pública siendo ayudados por sus vasallos y despertándose los nobles sentimientos de los pueblos invasores, que aunque bárbaros respetaban á la mujer, que leal, virtuosa y enérgica les acompañaba en sus combates, presenciaba sus hazañas, y los alentaba si desfallecían, pues con tales testigos ni sentían dolores en sus heridas, ni la muerte les causaba tristeza, llegaron de tal modo á enaltecer á la mujer que para ellos tenía algo de divino y no había sacrificio que por defenderla no realizasen, ni peligros que no arrastrasen por ampararla. Valerosos por naturaleza, eran fanáticos por la guerra y las aventuras heroicas. A estos sentimientos se agregaba el sentimiento religioso, que poseían en alto grado. Adorando á un Ser supremo y llegando hasta la superstición, poblaban de espíritus toda la tierra, creían en la magia y encantamientos y concedían los honores y la gloria á los mas valientes. Cuando estos pueblos abrazaron el Cristianismo, esta divina religión purificó aquellos sentimientos que animaban á todos los corazones é impulsados por ellos y jurando defender á la religión, á las mujeres y á los desvalidos nació el orden de los *caballeros andantes*, que con su escudo y su lanza iban por todas partes, protegiendo la justicia, la razón y el derecho, derramando valerosos su sangre en defensa de los menesterosos y débiles señalando el apogeo de la caballería las *Cruzañas*.

La caballería, vino, pues, á satisfacer una verdadera necesidad, pues lo era realmente amparar el derecho cuando por defecto de las leyes y la falta de protección en el gobierno, el estado general era la mas espantosa anarquía.

La caballería inspirada en sentimientos tan nobles fué causa de grandes virtudes y acciones en extremo brillantes. Ella dió origen á los libros de caballería, que teniendo por asunto las hazañas de los caballeros andantes, ofrecieron al literato fuente inagotable de inspiración y belleza, despertando al propio tiempo su lectura grande entusiasmo, pues dichos libros muy en armonía con el carácter de la época, tenían un fundamento sólido, estaban basados en sentimientos virtuosos que no podían menos de inspirar interés duradero y constante. Y como por otra parte el conocimiento de la literatura árabe había difundido la afición á lo maravilloso, que tanta cabida tenía en estos libros, fué grande la afición que se despertó á su lectura sobre todo en la juventud á quien desagradaba la historia que no satisfacía su estragada curiosidad, siendo muchísimos los libros de caballería que se escribieron. Pero semejantes libros que en un principio fueron fiel pintura de la civilización de la época, reflejando sus costumbres y creencias, degeneraron con el tiempo, confundiendo el heroísmo con la extravagancia, y en vez de utilizar los asuntos que les suministraba la historia de la caballería en la Edad Media, asignando á sus héroes los rasgos de valor que no escaseaban, describiendo justas, armas, trajes, costumbres, las peregrinaciones religiosas á tierra santa, y tantos y tan heroicos hechos como realmente se llevaron á cabo y que podían ofrecer abundante materia de inspiración, dieron cabida á multitud de estupidas é inverosímiles hazañas, cansando con numerosas y monótonas descripciones de

lanzadas, cuchilladas y de unas mismas aventuras y batallas sin mas que la variación de los nombres, acumulando encantamientos y encantadores, guerra de nigromantes y empresas las mas absurdas, ofreciendo al propio tiempo ejemplos é ideas altamente inmorales, como amores adúlteros, obediencia ciega á caprichos de las damas, venganzas terribles de ligeras ofensas, descripciones en extremo lúbricas, con todo lo cual á la vez que se extraviaba el gusto se atacaba la pureza de las costumbres. Tan terribles consecuencias no podían menos de excitar justísimas protestas. Y las personas piadosas lo mismo que los sabios censuraban semejantes obras por los males que su lectura producía. Carlos V mandó á los vireyes, audiencias y gobernadores de Indias se prohibiera la impresión y venta de semejantes libros, ordenando se recogiesen los que habia impresos y que fuesen quemados.

Con ninguna de estas disposiciones se logró concluir con los libros caballerescos, siendo cada vez mayor la afición á su lectura, y aún muchos de estos libros eran dedicados á las mas altas dignidades eclesiásticas y civiles; y mientras producciones piadosas eran tildadas y tratados con rigor sus autores, no lo eran sin embargo los de tales libros.

Cuando ni las leyes, ni los esfuerzos de los sabios habían logrado poner coto á tan graves males, Cervantes, casi despreciado, miserable, desvalido y sin influencia de ninguna clase, animado de los más nobles sentimientos, y sin contar con mas auxilio que el de su ingenio y su honradísima pluma, concibe el felicísimo pensamiento de arrancar de raíz la afición á una lectura que tan perniciosa era. Bien puede asegurarse que si hubiese comunicado su propósito á los mas privilegiados ingenios y á las personas de mas distinción é influencia, hubieran calificado de temeraria su empresa. Sin embargo, Cervantes, no vacila y dá comienzo á la composición de su famosísima obra *Don Quijote*.

Al efecto supone que un pundonoroso hidalgo manchego, muy considerado de sus convecinos por sus excelentes prendas, ha perdido completamente el juicio por haberse dedicado día y noche á la lectura caballeresca, creyendo ser cierto cuanto en dichos libros se refiere. Y llega su exaltación de ánimo hasta tal punto, que cree debe ser también él uno de tantos caballeros que debe ir por todas partes defendiendo á los desvalidos, protegiendo á las doncellas, deshaciendo entuertos y vengando agravios. Después de haberse pertrechado de cuanto ha de llevar un caballero, escoje para que le sirva de escudero á un honrado labrador de su pueblo, dotado de la malicia suficiente para conocer las extravagancias y ridiculeces de su amo, siendo á la vez embustero y glotón egoísta é interesado en extremo. Salen al campo: Don Quijote que es un visionario vé por todas partes lo que realmente no existe y su loca fantasía convierte las ventas en castillos, los molinos de viento en gigantes, las manadas de carneros en ejércitos, las cuerdas de galeotes en maltratados caballeros, en tanto que Sancho Panza, unas veces malicioso y otras festivo, conoce las ridiculeces que realiza su amo y le hace ver la realidad. Don Quijote no vé las cosas como son sino tal cual aparecen á su imaginación extraviada; en cambio Sancho solo vé del mundo real lo que satisface sus apetitos groseros. La exaltación del uno y el egoísmo del otro les hacen realizar locuras y extravagancias que producen como consecuencia los trabajos y

los palos y las pedradas que caen sobre Don Quijote, el manteamiento de Sancho.

Las aventuras de Don Quijote son innumerables; en todas ellas sale mal, y tienen como termino que muere en su casa reconociendo su locura producida por la lectura de los libros de caballería y arrepintiéndose de su afición.

El intermedio de tantas hazañas supo Cervantes llenarle con episodios variados é interesantes que aumentaban mas y mas la locura de Don Quijote, enlazando con habilidad suma inimitables diálogos entre el caballero y su escudero.

Don Quijote y Sancho Panza, á pesar de la locura del primero y del egoísmo del segundo, nos son altamente simpáticos. Don Quijote en todo lo que no se refiere á su manía discurre rectamente y conoce y reprende la bajeza de pensamientos de Sancho. Este en todo lo que no tiene relación con su egoísmo grosero también discurre acertadamente y conoce las ridiculeces de su amo. Y aunque el lector se rie de las extravagancias de Don Quijote y de las sandeces de Sancho se aprovecha de las lecciones que dá el primero en sus momentos lúcidos y conoce por las locuras que realiza que están en oposición con las cualidades que han de adornarse á un caballero; gozando extraordinariamente con las sentencias que Sancho ensarta y que formuladas en refranes constituyen la filosofía del pueblo.

Cervantes en su inimitable obra enseña la perfección del verdadero caballero tan distante de la exageración caballeresca de Don Quijote como de la grosería de sentimientos de Sancho.

El triunfo de Cervantes fué completo. El último libro de caballería que se imprimió fué la *Historia caballeresca de don Policismo de Pocco*, impresa el año 1602. El *Ingenioso hidalgo* se publicó el 1605. Desde esta época no se ha publicado ninguno nuevo, siendo raros en las bibliotecas, muchos se han perdido, y de algunos solo quedan memoria.

No ha faltado quien censure á Cervantes suponiendo que ridiculizando en su obra el valor, entusiasmo y el amor verdadero á las mas nobles virtudes, desmoralizó la sociedad despojando á la nación española del carácter caballeresco que constituía su esencia.

Cervantes no hizo ni se propuso semejante cosa. Amaba la caballerosidad y el pundonor en extremo y pruebas mil dió de su heroísmo. Y como no podían menos de lastimarse sus prendas de caballero al ver rebajados tan purísimos sentimientos, se propuso purificar la caballería de las extravagancias en que la hacían consistir los malhadados libros de caballería.

Además si su obra hubiera producido los efectos que se la imputaban, no hubiera alcanzado la admiración y aplauso que unánimemente se la tributa, pues lo mismo el pueblo que las clases elevadas rechazan lo que se opone á sus hábitos y creencias. Por otra parte los sentimientos caballerescos del pueblo español se conservaron por mucho tiempo, pues los vemos idealizados medio siglo después en el teatro del gran Calderón, bien que no exagerados como lo estaban en los libros de caballería. Y prueba que el pueblo los conservaba y hablaban á su corazón, es el entusiasmo con que eran acogidas las sublimes obras del príncipe de nuestros poetas dramáticos.

Que el Quijote no tiene un sentido oculto como otros pretenden suponiendo que los

personajes que en él figuran no son ideales, sino caricaturas del emperador Carlos V y de elevados personajes de la corte que por su carácter caballeresco prestaban materia á la sátira, se hace ver considerando que Cervantes siempre habló con gran respeto del monarca, sobre todo en el Quijote, hasta llamarle *invictísimo* y por lo tanto mal había de ridiculizar á quien encomiaba en la obra. Por otra parte el mismo Cervantes que manifiesta su prurito era destruir el favor y autoridad que gozaban los libros de caballería. En el prólogo de la primera parte dice: «No mira á más que á deshacer la autoridad y cabida que en mundo y en el vulgo tienen los libros de caballería» Y la segunda parte termina así: «No ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías que por las de mi verdadero Don Quijote vaya tropezando y han de caer del todo sin duda alguna» Si esto dice Cervantes ¿hay motivo para poner en duda la honrada palabra de tan grande hombre?

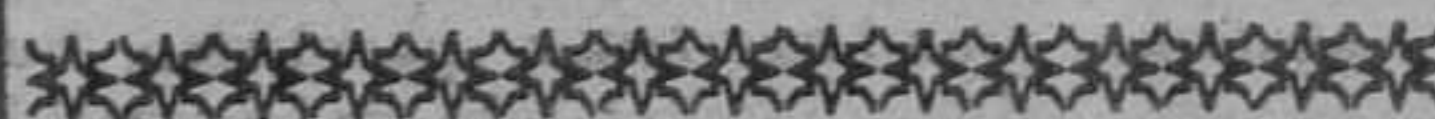
Que el Quijote tiene defectos es indudable; ¿pero por ventura hay obra humana sin tacha? ¿Qué son los lunares que en él se encuentran al lado de sus grandísimas bellezas?

La invención es tan artificiosa y ofrece tal variedad que nunca faltan lances sorprendentes, descripciones que encantan por su exactitud y colorido, los caracteres de los personajes son variadísimos y admirablemente bosquejados, lecciones de filosofía, de moral y de política, nos ofrece á cada paso, agradando á todos sus saludables máximas. Hace reír al que desea reír, hace llorar al que se complace en llorar. Tal es el Quijote, libro que vino á sustituir á los libros de caballería, libro que jamas cansa, pues cuanto mas se lee, mas bellezas en él se descubren. Como dice nuestro laureado poeta y eminente crítico Quintana. «Puesto que las gentes se agradaban tanto de la lectura que se intentaba destruir, el fin no se alcanzaba sino se suplía la pérdida de tantos libros con uno que venciese á los demás en novedad y en placer: que rico en todos los adornos de la imaginación, se apoyase en los principios del gusto y de la verdad y en donde la invención y la filosofía acordes agradasen y sorprendiesen á toda clase de personas en todos los estados de la vida.

Tal fué el Quijote, donde no se sabe que admirar mas, si la fuerza de la fantasía que pudo concebirle ó el talento divino que brilla en su ejecución. Cuando en la conversación llega á mentarse este libro, todos á porfías se estienden en elogios, y el raudal de sus alabanzas jamás se disminuye como si saliera de una fuente inagotable. El uno ensalza la novedad y felicidad del pensamiento, el otro la verdad y belleza de los caracteres y costumbres, este la variedad de los episodios, aquel la abundancia y delicadeza de las sales y de los chistes; quien admira mas al infinito artificioso y gracias de los diálogos, quien la inestimable hermosura del estilo y la propiedad de su lenguaje».

Con razón es, pues, tan grande su popularidad no solo dentro sino fuera de nuestra patria, pues todos, todos los pueblos unánimes alaban tan grandiosa producción, considerándola como la primera obra literaria del mundo, como la mas maravillosa que ha producido el ingenio humano.

RAFAEL MEANA Y HURTADO



Servicios públicos

VAPORES ZARGETAS



Servicio de estos vapores desde e 25 de Octubre de 1904, en combinación con el Ferrocarril de Santander á Bibao á su paso por Treto.

SALIDAS	HORAS		PRECIOS	Pesetas
	Mañana	Tarde		
Santoña á Laredo . . .	11	4	Billete ordinario de 1.ª clase Id. de 2.ª Domingos y días festivos, ida y vuelta á Treto valederos por todo el día 1.ª clase, los de 2.ª id.	0.60 0.50
Laredo á Santoña . . .	11,30	4,30		1.00 0.75
Santoña á Treto	6,45 y 8 15	1,30 y 5,30		
Treto á Santoña	7,10 y 9,50	3 y 7,50		

Hay billetes directos á mitad de precio de ida y vuelta á Santander y Bilbao para días festivos.

En la Estación de TRETTO hay diariamente billetes de ida y vuelta á Santander con rebaja del 10 por 100, valederos por todo el día más el siguiente.

NOTAS.—Los viajeros para Santander pueden tomar los vapores que salen á las 6'45 8'15 1'30 y 5'30 y para Bibao y Castro os que saen á las 8'15, 1'30 y 5'30

2.ª Si por fuerza mayor ó accidente extraordinario no pudiera hacerse alguno de es viajes anunciados no habrá derecho á recamación alguna por parte de público.

3.ª Los niñosques pasen de tres años pagaran billete

4.ª Los encargos que el público necesite remitir por la empresa, los entregarán en la Administración y Administrador dará as órdenes oportunas para hacerlos llegar á su destino

EL ADMINISTRADOR,
NICOLAS MULA

Coches à Gama

Servicio de estos coches desde 1.º de Julio de 1904 en combinación con el ferrocarril á su paso por Gama.

SALIDAS	HORAS	
	Mañana	Tarde
ADMINISTRACIÓN DE B. ARENADO Lunes, Miércoles y Viernes.	6'45 y 8'45	1'45
ADMINISTRACIÓN DE S. LÓPEZ Martes, Jueves y Sábados.		

NOTAS.—Los encargos que el público necesite remitir por la empresa los entregarán en la administración y el administrador dará as órdenes oportunas para hacerlos llegar á su destino. Se alquilan coches para viajes particulares y paseos.

Administración, Paça de San Antonio

La Empresa.

FONDA
LA MARÍA
Rentería Reyes
SANTOÑA

Anuncios mágicos

Arte infalible para acreditar con poco dinero y de una manera rápida, toda clase de productos y de establecimientos. Libro y explicación le manda gratis.

S. CALLEJA: VALENCIA, 28, MADRID

Papel viejo para envolver

en la imprenta de este periodico

EL AVISADOR
SEMANARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Santoña, trimestre 1 pts.

Fuera de Santoña 1'25

Ultramar, un año 10

Anuncios, comunicados, esquesas de de función, etc. á precios convencionales.

Pago adelantado

Toda a correspondencia a Director

La persona que encargue esquesas de defunción en esta imprenta tiene derecho á una inserción gratis de la misma esquesa en la primera plana de "El Avisador,"

Imprenta

LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE

FERMIN HERNANDEZ

Rentería Reyes, número 1

Casa especial en la confección de toda clase de impresos Militares, para Corporaciones y particulares.

PAPEL PAUTADO

Libros y menaje para escuelas.

COLECCIONES

de Romances, Trovas, Historias y Novelas

PARA EL COMERCIO

Libros, cuadernos, sobres y pape comercial

BOLSAS

para ultramarinos y confiterías.

PAPELES DORADOS Y DE FANTASIA

raspeado, de granillo y graufre.

GRAN DEPÓSITO

En DEVOCIONARIOS titulados: «Pan de Gloria», «Tesoro Antoniano», «Guía del Cielo», «La Voz del Espíritu Santo», «La Llave del Cielo», «Los siete Domingos de San José», con misa, «Jóya del Cristiano», «Estrella Guía del Cristiano» y «Visitas al Santísimo».

COMPLETO SURTIDO

de papees de todos tamaños y cases para escribir; continuo, de as mejores fábricas de España y de Extranjero, en cajas y en paquetes rayado y de uto. Pape de música de todas cases.

GRAN SURTIDO EN CROMOS

tarjetas de feicitación y postas de todas cases.

CARTONES Y CARTULINAS

OBJETOS DE ESCRITORIO

acres, vades, escribanías, reglas, plumas, portapumas, raspadores, cartapacios, prensas y tintas para copiar cartas, etc., etc.

OBJETOS DE DIBUJO

apiceros, estuches de matemáticas, escuadras, gomas, esfuminos, tinta China, etc.

SOBRES TELA PARA VALORES

Imp. de F. Hernandez.—1.º.

EL AVISADOR

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Sr. D. *Eduardo de la Pedraja*
Hernán Cortes, 8, 2.º